CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE VENTURA GARCIA CALDERON
(Sesión Pública del 10 de Diciembre de 1986)

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA
DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

La Academia Peruana de la Lengua se encuentra reunida en esta oportunidad para rendir homenaje a quien fuera gran escritor peruano, Ventura García Calderón, en el centenario de su nacimiento y ha encomendado a uno de sus más prestigiosos miembros para que haga uso de la palabra en este acto académico: el doctor Luis Alberto Sánchez. Se reúnen así en la fecha dos figuras de la literatura peruana de este siglo, ambos iniciadores de muchas sendas de la investigación literaria en el Perú y a la vez eximios creadores.

Ventura García Calderón nacido en 1887, revisó el proceso de nuestra literatura en su libro *Del Romanticismo al Modernismo* y más tarde habría de continuar infatigablemente sus estudios y su crítica literaria en su ensayo sobre *La Literatura Peruana*, que culminaría en la profícua tarea de presentación de "Biblioteca de Cultura Peruana", con prólogo y notas suyas, que apareció editada en París en 1938, bajo los auspicios del Gobierno del Perú.

Por otra parte, Ventura García Calderón habrá de ser una de las figuras representativas del cuento peruano en los comienzos del presente siglo. Aunque sus personajes no tengan un definido carácter nacional, los acontecimientos y el ambiente pertenecen a nuestra realidad geográfica; en ellos Ventura García Calderón ha manejado, con indudable eficacia, la técnica del cuento en el impacto preciso y en la supresión de elementos circunstanciales que no contribuyan directamente al clímax y al desenlace de este género de narración. Ya sea "El Alfiler", "Coca" o "La venganza del cóndor", son muestras ejemplares de aquella técnica y además ejemplo del estilo un tanto abarrocado, pero humano y caliente que caracteriza a este otro García Calderón que es uno de los grandes maestros del cuento peruano en el momento de su desarrollo.

Los cuentos de *La Venganza del Cóndor* —su obra más representativa en este género— son relatos que parecen erguirse ante nosotros con la muerte, la sangre, el gesto airado, la expresión diríamos ritual, de ceremonial o de purificación por el dolor, la agonía, el final de una existencia. Una tendencia del Modernismo que se había ya patentizado en un vigoroso narrador como es el uruguayo Horacio Quiroga; un elegante lenguaje que encierra un sino de crueldad, de altanería o de desgracia; pero a la vez cierta presencia dibujada del lugar que sirve de marco o escenario al hecho mismo, que viene a ser como un lanzaso ante los ojos del lector.

El lenguaje expresivo se llena de "peruanismos". No sólo los términos indígenas de taita, guagua, tambo, poncho, cancha, puna, quena, huaca, killa, coca, ojota, topo, chimbadores, chacchar, chicha, huario, entre otros muchos que las más veces pone en cursiva; sino también el modo de usar el castellano: "anoche mismito agarró y se murió la niña Grimanesa"... "el sombrero de jipijapa"; el "aconchavarse" que emplea en muchas partes; la presencia del

gallo "ajiseco"; el regionalismo convertido en motivo artístico, como en aquel pueblo que a Jesús por ser rubio le llaman "Bermejo".

El sentimiento de la justicia propia aparece en el citado cuento "El alfiler", donde por otra parte la prosa se muestra en su transición a los modelos de este siglo: "La bestia cayó de bruces agonizante"... "por el obeso balcón de cedro asoma la cabeza fosca del hacendado"... "las oleosas crenchas"... Un extraño y fuerte adjetivar como en los poetas modernistas a lo Herrera Reissig o a lo Lugones; un relatar impresionista que pasa del modernismo al postmodernismo lugareño y localista. También el sentimiento de una justiciera venganza —sin la soberanía patriarcal y feudal de "El Alfiler"— asoma en "Coca" nítidamente, en medio de ese trazar dibujante del paisaje. Y otro tipo de venganza asomará en "La llama blanca", donde la presencia mágica, misteriosa de aquélla, rediviva, destruye al incomprensivo dueño de la hacienda: "Mientras el amo se moría repitiendo en voz baja el nombre de la llama blanca, sus servidores le miraban el semblante lleno de manchas rojas y chamuscadas, como las heridas de un revólver de buen calibre". Otras veces la venganza no llega, pero queda como una ancha orla de coraje, de actitud enhiesta, de provocación al destino como en el hermoso cuento "Murió en su ley".

En otros, mostrará la sociedad aristócrata-burguesa de Lima, como en "Chamico"; o nos presentará el ambiente de la selva —a más del descrito de los Andes— para otros relatos angustiantes y coloristas con su estilo evidentemente barroco.

Dentro de la evolución del cuento peruano hacia una manifestación nuestra que va a tener su representante más importante en Abraham Valdelomar, hay tres caminos evidentemente importantes de los que nacen aún los actuales narradores del Perú: García Calderón, López Albújar y

Valdelomar. En Ventura, por encima del falso acento folclórico, hay una literatura noblemente lograda y con perfiles propios, donde la leyenda o el paisaje peruanos —vistos desde fuera— se trasmutan en elementos de valor estético universal. Y a la inversa: a su europeizante visión le dio una nota de efectivo peruanismo dentro de una obra fecunda en descubrir nuestros valores. El escritor argentino Manuel Gálvez decía que: “fue en su tiempo el primero entre los cuentistas de lengua castellana”. Y otro argentino, el crítico y maestro Enrique Anderson Imbert: que su obra narrativa resulta “una excelentemente escrita literatura regional”. El mexicano Torres Bodet señalaría que en ella había una enseñanza de “luz y brevedad” con “el misterio sensual y colérico de nuestros trópicos”. Y César Vallejo exclamaba: “lo tengo entre los maestros de todos los tiempos del idioma”. Maestría que se aprecia en varios de los cuentos de su colección *La Venganza del Cóndor*, como hemos visto,

La producción de Ventura García Calderón abarca los más variados aspectos del cuento, la crítica literaria, el ensayo, la prosa poética.

Su inicial libro *Del Romanticismo al Modernismo* es una contribución al estudio de nuestra literatura, olvidándose —lo que ha sido lógicamente censurado— de algunas importantes figuras por excesivo rigor o pasión. También con vacíos es la valiosísima colección de Biblioteca de Cultura Peruana, realizada bajo su dirección y donde puso mucho de la erudición que le había servido para otras publicaciones sobre el Perú, que cumplió en el extranjero.

Entre los libros de ensayos habría por citar otros muchos que muestran su predilección por el tema hispanoamericano, como *Semblanzas de América*, *Rubén Darío*, *Leopoldo Lugones*, *Los mejores cuentos americanos*, entre los que corre preferencialmente la veta peruana, señalada en los tres títulos que enunciáramos primeramente o en sus estu-

dios sobre *Ricardo Palma*, *La Perricholi*, *Vale un Perú*. Su interés por el lenguaje se ofrece en *El nuevo idioma castellano*. Su preocupación poética apenas si se esboza en *Cantilena*. Pero su prosa se muestra en crónicas, donde él fuera diestro, como el conjunto de *Frívolamente*, al inicio de sus actividades de escritor, o *Aguja de Marear* en la etapa de su madurez intelectual. Y por supuesto en el cuento, donde hemos visto su producción principal de *La venganza del cóndor*, a la que habría que añadir otros títulos como *Dolorosa y desnuda realidad* y *Color de Sangre*. En todo esto dejó una huella por seguir para los críticos y para los creadores de la literatura peruana, que en general han estado remisos a reconocerla.

Hoy sus méritos serán expuestos en el seno de nuestra Academia por don Luis Alberto Sánchez, ex-Rector de San Marcos y actual Vice-Presidente de la República, cuyos estudios de literatura peruana se han volcado en múltiples volúmenes, así como sus investigaciones históricas, sociales, políticas, etc. Con razón don José Jiménez Borja al recibirle en esta Academia dijera: “una personalidad tan caudalosa y potente, tan azogada y útil” y añadiría: “al querer encerrarlo en un enfoque global me da la sensación de fascinante luz, espejo dentro del cual gime la sensibilidad de nuestro tiempo”. Con esta voz autorizada y sobre una personalidad literaria como la de Ventura García Calderón, la Academia Peruana de la Lengua se siente más que satisfecha, honrada. Muchas gracias doctor Luis Alberto Sánchez por esta deferencia, muchas gracias señor Ministro, muchas gracias a todos ustedes que nos acompañan en tan singular acto donde la literatura peruana es el personaje central.